

EL DISCIPULO ¿ATRAPADO POR LA GLOBALIZACION?

The disciple, ensnared by globalization?

JAIRO ALBERTO HENAO MESA*

Resumen:

El paso de la edad media a la modernidad no se mide sólo cronológicamente, sino que es posible establecer cinco rupturas en la concepción del individuo. Estos momentos cruciales de la historia y del pensamiento dan a luz al temido individualismo que campea en la sociedad contemporánea, sociedad llamada postmoderna.

En este contexto, los creyentes cristianos parecieran permanecer rezagados frente a las nuevas problemáticas planteadas por el devenir del individuo. Conocer la pregunta fundamental nos lleva a plantear respuestas a los problemas nuevos de este ambiente global de afirmación del sujeto humano. Inclusive ayuda a que encontremos la ruta para nuestra afirmación y los derroteros de nuestro testimonio creyente.

Finalmente, el artículo se acerca a la Palabra de Dios para beber de ella como una fuente limpia que nos permite ver el futuro con mayor claridad.

Palabras clave: Discipulado – Teología de la Cruz – Teología - Eclesiología – Exégesis.

Abstract:

The passage from Medieval times to modernity is not only a chronological matter. You can trace it in five ruptures concerning the comprehension of the individual. These have been crucial moments

* Profesor del Área Bíblica de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Col). Magíster en Exégesis Bíblica del Pontificio Instituto Bíblico. Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Col).

Artículo recibido el día 19 de octubre de 2006 y aprobado por el Consejo Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: alberto.henao@upb.edu.co

in history, in the history of thought, which gives birth to the frightening «individualism» ruling now over our society, our so called postmodern society.

It seems that in this context the Christian faithful are somehow left behind the new propositions drawn recently for the future of the individual. Once you know the fundamental question you are lead to draw answers to the new problems emerging from this global environment where the human subject is asserted. It even helps us to find the way to assert ours and draws the guidelines to express our witness as believers.

Finally, this article takes us near the Word of God so that we may drink from it, from the clear source that enable us to see the future more clearly.

Key words: Discipleship - Theology of the Cross – Theology – Ecclesiology – Exegesis.

El título de esta presentación es un interrogante. Pone de cara dos realidades fundamentales: por un lado al creyente en Jesucristo y, de otro lado, el momento actual en que vivimos. Nosotros creyentes vivimos un contexto llamado globalización del mundo.

Ante la pregunta ¿qué es la globalización? Tomemos, en primer lugar, la imagen escueta de un mundo que intercambia comercio, política, ideas, información, identidades culturales sin barrera alguna posible que las contenga: en este contexto, por ejemplo, el derecho se ha tornado más universal; los medios de comunicación llegan con facilidad pasmosa a todos los rincones del hemisferio; el individuo se ha ido afirmando como base del sistema social; el comercio se ha convertido en el puente más determinante que une las culturas.

Este contexto, pudiéramos decir, nos interroga, nos cuestiona, es nuestro condicionamiento, nuestra circunstancia, nuestro entorno vital e ineludible.

Los obispos franceses decían: «la crisis por la que atraviesa hoy día la iglesia se debe en buena medida a la repercusión en la iglesia misma y en la vida de sus miembros de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y que tienen una dimensión mundial. Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece, y otro está emergiendo, sin que exista un modelo preconcebido para su construcción»¹.



¹ Proponer la fe en la sociedad actual. en: Ecclesia 2.835-2.836 (5 y 12 de abril de 1997) 26 (514).

El discípulo atrapado por la globalización?

¿Cuáles son los principios filosóficos detrás de todo este proceso llamado globalización? ¿Qué eventos históricos reclaman nuestro análisis? ¿Cuáles son los retos que esto nos plantea?

Vamos a aproximarnos, a partir de algunos trazos dados por la historia, la filosofía y la política, a esa posible explicación de la realidad que estamos viviendo, sus consecuencias y los puntos de reflexión que nosotros discípulos en el siglo XXI, deberíamos tener en cuenta.

Seguiremos fundamentalmente cuatro apartados en los que recogeremos las ideas fundamentales para dialogar, en cuanto creyentes – discípulos.

1. El influjo de los siglos XVI-XVIII*.
2. Los pensadores del siglo XIX-XX.
3. Algunos acontecimientos trascendentales del siglo XX.
4. Aportes para nuestra reflexión como Discípulos - Creyentes.

I. EL INFLUJO DE LOS SIGLOS XVI-XVIII

«Los seres humanos somos siempre hijos y víctimas de un mundo, de una cultura»². En este caso, la nuestra sería el último escalón de la cultura moderna, llamada también postmodernidad, el cual estaría caracterizado por la afirmación del sujeto. Sin entender la importancia del sujeto filosófica y políticamente poco podemos decir de la globalización.

¡La subjetividad humana aparece como centro y motor de la historia! Algunos hechos son generadores de este nuevo contexto social: Desde un punto de vista inmediato, hasta donde 3 siglos permitan ser caracterizados tales, (¡3 siglos!) la invención de la imprenta, la reforma protestante, la revolución filosófico-política de los siglos XVII y XVIII (Tomas Hobbes, Juan Jacobo Rousseau, John Locke), dieron como resultado la finalización de una sociedad que se comprendía a partir de cinco grandes paradigmas, los cuales fueron renovados por otros cinco, casi en relación de opuestos; esos paradigmas los podemos formular así:

1. Del todo como fundamento del individuo, al nuevo paradigma: el individuo como fundamento del todo.

* Me he servido de la obra del profesor G. Bedin, quien hace una buena síntesis al respecto. Cf. BEDIN, G.A. *Os Direitos do homem e o Neoliberalismo*. 3ra. ed. Ljuí 1998.

² GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO. *Derechos humanos, deberes míos*, Sal Terrae, Maliaño 1997, 5.

2. Inversión del concepto de desigualdad natural de los individuos por el de igualdad natural de los individuos, en la sociedad.
3. Del origen natural del estado y de las instituciones, al origen contractual, consensuado, del estado y de las instituciones.
4. Del fundamento divino o natural del poder, al fundamento popular, consensuado, del poder.
5. De la sociedad de deberes de los individuos, a la sociedad de derechos de los individuos.

Veamos rápidamente cada uno de estos paradigmas:

Primero. Del todo como fundamento del individuo, al individuo como fundamento del todo. Quiéranlo o no, los sistemas sociales están atravesados por sistemas filosóficos que les dan consistencia, ellos son más o menos evidentes para las personas.

Desde Aristóteles el sistema social y religioso de occidente había estado basado en el principio del Todo, de la Polis, de la Comunidad, de la Institución como anterior y soporte para la existencia de los individuos. A tal punto que un individuo podía dejar de existir y el todo no por ello sufrir detrimento. Así hablaba Dante, reproduciendo una idea ya expuesta por Aristóteles³:

Es en el todo que la parte encuentra su fin y perfección. Es en el orden del todo donde reside el fin y la perfección del orden de la parte. De lo que resulta que la bondad parcial no supera la bondad del orden total y que por el contrario no alcanza la altura de éste⁴.

Inmediatamente surge una interpelación iel evangelio afirma la importancia de cada ser humano ante los ojos de Diosi Sí, desde los albores de la predicación del evangelio el individuo fue afirmado, pero pareciera ser un individuo por fuera del mundo, es decir, no se propugnaba directamente por una transformación del entorno socio-político: una enseñanza básica de la tradición judeo – cristiana es que cada cristiano es un individuo en relación con Dios. Ocupando esa posición, el creyente parece abandonar la vida social y sus obligaciones para consagrarse a ser creyente:

³ «En el orden natural la ciudad tiene precedencia sobre cada uno de nosotros individualmente, pues el todo debe necesariamente tener precedencia sobre las partes; en efecto, cuando el todo es destruido el pie y la mano dejan de existir.» Aristóteles, *La Política*, Obras Completas, Ed. Razón, 576.

⁴ DANTE, A. *Monarquía*, San Pablo, Nova 1988.

El discípulo atrapado por la globalización?

«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22,21). Renunciando a este mundo, se basta a sí mismo por su relación con Dios: «Haced lo que ellos os digan pero no hagáis lo que ellos hacen» (Mt 23,3).

Hay una aparente semejanza entre este individualismo primitivo y el individualismo de los siglos XVII y XVIII. Pero son desemejantes: El individualismo primitivo del judaísmo y del cristianismo primitivo eran individualismos por fuera del mundo. El creyente, individuo, era concebido como alguien situado en el exterior de la organización social y política dada, estaba por fuera y por encima de ella; un individuo por fuera del mundo. No se propugnaba por una transformación del ámbito social. Simplemente se lo padecía.

Sin embargo, a través de la historia tres acontecimientos favorecen que con el tiempo la sociedad europea, cristiana, se mueva en otras perspectivas: La oficialización de la Iglesia como religión del Estado⁵, la proclamación del poder espiritual por encima del poder mundano en los tiempos de Bizancio⁶ y la proclamación del libre albedrío en la Reforma Protestante⁷.

En mil años, libre albedrío e individuo dentro del mundo se encontraron. A diferencia del individualismo primitivo, este nuevo paradigma, concibe al individuo dentro del mundo, alguien que no sólo padece la realidad, sino que tiene el poder de transformarla. Se constituye la base del nuevo modelo de sociedad.

Segundo. Inversión del concepto de desigualdad natural de los individuos por el de igualdad natural de los individuos, en la sociedad. La idea de que los hombres son desiguales prevaleció durante mucho tiempo. Una

⁵ La conversión al cristianismo del Emperador Constantino (s. IV). El Estado dio un paso por fuera del «mundo» y entró al cristianismo. Por su parte el cristianismo entró a formar parte del «mundo».

⁶ Ruptura del Papa León III con Bizancio en el siglo VIII. Declaración papal de que el Poder Espiritual está por encima del Poder terrenal. La declaración se orienta a la afirmación del papado como instancia superior a la de los emperadores, reyes y príncipes. Este hecho dio a los papas poder político y, por lo tanto, obligó a los individuos cristianos a involucrarse de manera directa en el «mundo».

⁷ Ruptura del papado con la Reforma Luterana y los príncipes alemanes (s. XVI). Éstos afirmaban, religiosamente, que el individuo es autosuficiente en su relación con Dios y que, por lo tanto, no necesita intermediarios. Supresión del clero, secularización de los bienes de la Iglesia, revaluación de la interpretación de las Escrituras: libre albedrío, utilización de las lenguas locales en la liturgia, autogestión de la iglesia local. Aunque los resultados fueron religiosos, también lo fueron en el ámbito político, generándose una profunda ruptura en la sociedad europea, entre la cultura del norte y la del sur. Por primera vez en varios siglos el papado pierde el control político de las monarquías y los individuos se insertan definitivamente en la sociedad.

de las más importantes formulaciones es la de Platón en *La República*⁸, dado que fue un libro leído por todo el mundo griego⁹ e incluso por los primeros cristianos como lo testimonia el símil del cuerpo de San Pablo (Cfr. I Cor 12,27-31). Esta idea está soportada en el modelo natural de sociedad cuya máxima representación es la familia, grupo organizado jerárquicamente; allí no se nace libre, sino sometido a la autoridad paterna; no se nace igual, dado que la relación de un padre con un hijo es la relación de un superior con un inferior.

De alguna forma el Nuevo Testamento destacaba, en otros textos, el valor del individuo en orden a la relación del hombre con Dios, pero siempre con un valor por fuera del mundo: «Ya no hay judíos ni griegos, no hay esclavos ni hombres libres, no hay hombres o mujeres. Todos vosotros pertenecéis a uno solo: Cristo Jesús» (Gal 3,28). El texto adquiere para nuestra exposición mayor sentido si lo comparamos con el sentido total de la Carta a Filemón, donde el apóstol acepta implícitamente la condición de esclavo de Onésimo, pero reclamando en el orden de la fe una asimilación diversa de este servidor de Pablo y Arquipo (v 16-17).

Es conocido por los especialistas, en la historia del medioevo, que la cristiandad europea afirmaba la trifurcación jerárquica del orden social, así: los que oran, los que combaten, los que trabajan.

Pero, nuevamente, la reivindicación de la igualdad de las personas progresó desde la esfera cristiana a la esfera mundana. Mucho tuvo que ver la reforma protestante de Martín Lutero que negaba la diferencia entre hombres temporales y hombres espirituales.

La completa inversión entre desigualdad e igualdad sólo se concretó con los pensadores políticos de los siglos XVII y XVIII: Hobbes¹⁰, Locke y

⁸ «Ciudadanos...sois todos hermanos; sin embargo, los dioses os conformaron de maneras diversas. Algunos entre vosotros tienen poder de mando, y en su composición ellos hicieron entrar oro, motivo por el cual valen más que ninguno; a otros los hicieron de plata, para ser ayudantes de los anteriores; otros aun, destinados a ser campesinos y artesanos, fueron compuestos de oro y bronce...» PLATÓN. *La República*, s. IV a.C.

⁹ «La providencia instituyó grados diversos y órdenes distintos, para que los inferiores den testimonio respecto a los superiores y los superiores gratifiquen con amor a los inferiores, y se realice la verdadera concordia y la armonía a partir de la diversidad. De todas maneras, la comunidad no podría en verdad subsistir si el orden global de disparidad no se preservara. Que la creación no puede gobernarse con igualdad es lo que nos demuestra el ejemplo de las milicias celestes: Hay ángeles y arcángeles que manifiestamente son desiguales difiriendo por el poder y el orden.» Gregorio Magno. Siglo VI.

¹⁰ «La naturaleza hizo iguales a todos los hombres en cuanto a las facultades del cuerpo y del espíritu, de modo que aunque a veces se encuentra un hombre evidentemente más fuerte de cuerpo o de espíritu más despierto que otro, aún así, cuando se considera todo esto en conjunto, la diferencia entre un hombre y otro no es lo suficientemente considerable para que nadie pueda, con base en ella, reclamar cualquier beneficio al que otro pueda también aspirar». Cf. HOBBS, THOMAS. *Leviatán*, Altaya, Barcelona 1994.

Rousseau¹¹. Fueron los primeros en sustentar la idea de la igualdad entre los hombres como un elemento constitutivo de la Nueva Sociedad. No defendieron la idea de igualdad o desigualdad desde el capricho de la naturaleza, la Ley natural o desde Dios, sino que se inicia el debate político y filosófico de la idea. Estos pensadores, sobre todo Rousseau, afectaron el pensamiento de la sociedad, a tal punto que, en cierto sentido, son los padres políticos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1789). Así decía Hobbes: «La naturaleza hizo iguales a todos los hombres en cuanto a las facultades del cuerpo y del espíritu, de modo que aunque a veces se encuentra un hombre evidentemente más fuerte de cuerpo o de espíritu más despierto que otro, aún así, cuando se considera todo esto en conjunto, la diferencia entre un hombre y otro no es lo suficientemente considerable para que nadie pueda, con base en ella, reclamar cualquier beneficio al que otro pueda también aspirar».

Tercero. Del origen natural del estado y de las instituciones, al origen contractual, consensuado, del estado y de las instituciones. En la mentalidad premoderna se pensaba que, el Estado y, por ende, las Instituciones, habían surgido naturalmente por la multiplicación de comunidades menores. Esta era la pregunta: ¿Quién constituye la base de la sociedad? Respuesta: El origen del Estado es una versión más pequeña de él: La familia¹²; esta afirmación se conoce desde Aristóteles y tiene una relación profunda con el anterior paradigma: un hijo nace siempre dependiente de su padre, de tal forma que coincide totalmente con los principios ya expuestos de la precedencia del todo frente a la parte y de la desigualdad entre individuos frente a la igualdad.

San Pablo reflejó algo de su formación griega en I Cor 12,4-31, leo solamente algunos versos: «Cada uno de ustedes es un miembro del cuerpo de Cristo pero con su función particular: Dios ha querido que en la iglesia haya, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros... No todos son apóstoles, ni todos son profetas. No todos son maestros...» (I Cor 12,27-29).

Este pensamiento duró demasiado en el tiempo, estuvo presente en la concepción del Estado occidental y permanece todavía en algunas instituciones.

¹¹ «Concluiré este capítulo y este libro haciendo una observación que debe servir de base a todo sistema social. Quiero referirme a que, lejos de destruir la igualdad natural, el pacto fundamental devuelve, por el contrario, una igualdad moral y legítima en lo que la naturaleza dio de desigualdad física a los hombres que, siendo quizás desiguales en fuerza o inteligencia, se vuelven, por acuerdo y por derecho iguales.» ROUSSEAU, JEAN JACQUES. *El Contrato social*, Sarpe, Madrid 1983 (1762) y el *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*, Aguilar, Buenos Aires 1966, 35.

¹² «La comunidad formada naturalmente para sostener las necesidades diarias es la casa... La primera comunidad de varias familias para la satisfacción de algo más que las meras necesidades diarias constituye un poblado... La comunidad constituida de varios poblados es la ciudad.» ARISTÓTELES. *Obras completas*. L VII: «*La Política*», Gredos, Madrid 1932, 1414.

Del derrumbamiento de los anteriores paradigmas, emerge en los pensadores de los siglos XVII-XVIII¹³, que la afirmación filosófica del individuo y de la igualdad de los mismos, trae como consecuencia que el Estado y las Instituciones se comprendan no desde su pretendido carácter pétreo que le viene por su origen, sino que éstos se crean a través del Contrato Social, por consenso de los individuos, la democracia, o sea que, por definición, tanto el estado como las instituciones, son Personas Artificiales organizadas según el modo de entender humano.

Esta nueva versión del Estado como institución primordial de la sociedad representa un verdadero vuelco en la historia del pensamiento filosófico y político. Subvierte las relaciones sociedad – individuo. El organigrama de la sociedad deja de ser un hecho natural, que existe independientemente de la voluntad de los individuos. La sociedad es un cuerpo artificial, creado por los individuos a su imagen y semejanza, por medio del contrato. No la simple aglomeración de comunidades pequeñas.

¹³ «La única manera de instituir tal poder común, capaz de defenderlos de las invasiones de extranjeros y de las afrentas mutuas, garantizándoles de este modo una seguridad suficiente para que, mediante su trabajo y gracias a los frutos de la tierra, puedan alimentarse y vivir satisfechos, es conferir toda su fuerza y poder a un hombre, o a una asamblea de hombres, que esté en condiciones de reducir sus diversas voluntades, por pluralidad de votos, a una sola voluntad. Lo que equivale a decir, designar a un hombre o a una asamblea de hombres como representante de sus personas, considerándose y reconociéndose cada uno como autor de todos los actos que practicare o indujere a practicar aquel que representa a su persona, en todo lo que dijere respecto a la paz y la seguridad comunes; todos sometiendo también sus voluntades a la voluntad del representante, y sus decisiones a su decisión. Esto es más que acuerdo o concordia: es una verdadera unidad de todos ellos, en una sola y misma persona, realizada por un pacto de cada hombre con todos los hombres, de un modo que es como si cada hombre le dijera a cada hombre: Cedo, transfiero mi derecho de gobernarme a este hombre o a esta asamblea de hombres, con la condición de que tú también le transfieras tu derecho, autorizando de manera semejante todas sus acciones. Una vez hecho esto, la multitud así unida, se llama ESTADO. Es éste el origen de aquel gran Leviatán, aquel dios mortal al cual debemos, después de al Dios inmortal, nuestra paz y protección... la esencia del Estado puede definirse así: Una persona de cuyos actos una gran multitud, mediante pactos recíprocos de unos con otros, fue instituida por cada uno como autora, de tal manera que ella pueda usar la fuerza y los recursos de todos, de la forma que lo considere conveniente, para asegurar la paz y la defensa común. (Cf. HOBBS, TOMAS, *El Leviatán. O. c.*).

«Siendo los hombres, como hemos dicho atrás, por naturaleza, todos libres, iguales e independientes, ninguno puede ser expulsado de sus propiedades ni sometido al poder político de otro sin dar su consentimiento. La única manera en virtud de la cual cualquier persona renuncia a su libertad natural y acepta las ataduras de la sociedad civil consiste en ponerse de acuerdo con otras personas para juntarse y unirse en comunidad con el fin de vivir con seguridad, bienestar y paz entre sí, gozando con garantías de las propiedades que tengan y disfrutando de mayor protección contra quienquiera que no forme parte de aquélla. Cualquier número de hombres puede hacerlo, pues no perjudica la libertad de los demás; quedan como estaban en la libertad del estado de naturaleza. Cuando cualquier número de hombres se ha puesto de acuerdo así en constituir una comunidad o un gobierno, quedan, de hecho, incorporados a ella y forman un cuerpo político en el cual la mayoría tiene el derecho de actuar y decidir por todos» (LOCKE, JOHN. *Ensayo sobre el gobierno civil*, Aguilar, Argentina 1963, 119).

Cuarto. Del fundamento divino o natural de la autoridad, al fundamento popular, consensuado, de la autoridad. Las inversiones anteriores requirieron otra inversión filosófica. El modelo individualista que se estaba formando desplazó el fundamento del poder o su fuente de legitimidad. Las dos versiones de la autoridad hasta el momento existentes comenzaron a ser reemplazadas por una nueva versión de la autoridad:

¿Cuáles eran las dos versiones tradicionales de la Autoridad y cuál surge como nueva?

- Versión del fundamento teológico de la autoridad. El poder emana de un acontecimiento divino. Dios lo sustenta y por ello es inmutable. Según los autores que adhieren a este concepto, el poder soberano deriva de Dios, en el sentido de que el poder máximo que un hombre tiene sobre los otros tan solo puede encontrar justificación en el hecho de ser una manifestación del poder que tiene Dios sobre el mundo. San Pablo en la Carta a los Romanos afirma: «Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, son por Dios constituidas. Por consiguiente el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación. Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal» (Rm 3, 1-3^a).
- Versión del fundamento histórico de la autoridad. El poder emana de un acontecimiento histórico fundacional inmutable porque sin él la razón de ser del Estado desaparece (ejemplo la revolución cubana). El poder no se origina en la voluntad divina, sino que es el resultado de un acontecimiento histórico que le da origen y legitimidad. Tanto en esta versión como en la anterior, la persona sobre la cual recae la autoridad, corporiza el poder y por ello establece los marcos de referencia de las relaciones sociales; está sometido a la ley pero al mismo tiempo está por encima de ella; condensa en su cuerpo los principios de generación y de orden del reino; es la unidad sustancial e incondicionada que da cuerpo a la sociedad.
- Versión del fundamento voluntarista de la autoridad. El poder se fundamenta en el libre consenso de los individuos. Después de los grandes pensadores liberales del siglo XVII el máximo acontecimiento que inaugura esta nueva versión del origen de la autoridad la encontramos en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1789).

El cambio de paradigma en el origen de la autoridad y la aparición de la democracia va a marcar los inicios de una sociedad que se va a entender a partir de la afirmación del valor individual y de los consensos de los individuos; situaciones que hoy experimentamos con gran fuerza.

A esto debemos agregar tres elementos adicionales que vendrán de la mano de la filosofía, los cuales versan sobre los límites que tiene la consecución de la verdad, que finalmente terminan por depravar el sentido medieval de la autoridad:

1. «Imposibilidad» del sujeto por su corporeidad. Esto significa que el hombre conoce por los sentidos; por lo tanto el intelecto es subjetivo (Empirismo de Hume).
2. La extensión del conocimiento que supera las posibilidades del ser humano (teoría del infinito de Leibniz).
3. La incapacidad de un juicio definitivo sobre la verdad.

Quinto. De la sociedad de deberes de los individuos, a la sociedad de derechos de los individuos. Los cuatro procesos analizados anteriormente nos llevan a la afirmación de los individuos, de su igualdad, la importancia del contrato social para la configuración del Estado y la soberanía popular como origen de la autoridad. Estas inversiones de las relaciones políticas en la sociedad occidental establecen un dique entre las sociedades premodernas y las modernas. Son la condición de posibilidad de la existencia de los individuos. Mientras existió el otro modelo de sociedad la figura deóntica era el deber y no el derecho. Indudablemente debemos mencionar de nuevo la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1789 (Francia) y la Declaración de Virginia de 1776 (Estados Unidos), como el mojón de este nuevo paradigma social.

¿A qué nos condujo todo este proceso histórico? Esta es una de las vías que conduce a la modernidad. Caracterizada por varios desplazamientos:

1. El desplazamiento hacia el individuo como centro de la sociedad. Una vez superada la visión (holismo) aristotélica de la comunidad, el individuo aparece como categoría no sólo destinataria del qué hacer del Estado, la Iglesia o la Tradición, sino que es la parte más activa que determina el sentido histórico de las mismas.
2. El desplazamiento hacia la razón. Una vez superada la visión teológica del mundo, una vez que aparece el libre albedrío, y el cuestionamiento de la autoridad tradicional sobre la verdad. Esto nos lleva a la afirmación de la razón sobre la fe. En este sentido, el individuo no sólo padece una determinada visión del mundo, sino que él también construye una determinada visión del mundo.
3. El desplazamiento hacia nuevas instancias para la verdad. Una vez que ha sido superado el carácter pétreo de las instituciones tradicionales entre las que el Estado medieval es figura, nos movilizamos hacia nuevas instancias para la consecución de la verdad, entre las cuales encontramos la ciencia.

El discípulo atrapado por la globalización?

Una presentación similar la encontramos en la tesis del profesor Álvaro Mejía, quien comentando a Augusto Comte dice: «Aprendí que lo que sostenía la historia de la humanidad es una evolución progresiva bajo la ley de los tres estadios. El primer estadio es el teológico, en el que el hombre intenta explicar los fenómenos de la experiencia por algo que trasciende a la experiencia misma y que se concibe como una realidad misteriosa y sobrenatural: dioses, espíritus, demonios, etc. En el segundo estadio, el metafísico, el hombre busca aún la solución en algo que trasciende a la experiencia, pero que es concebido como interno al mismo fenómeno. Se habla entonces de entidades metafísicas, de causas, de potencias, de principios, etc. Por último, en el estadio positivo, el hombre ha comprendido ya, que la explicación de todo fenómeno se encuentra siempre en otro fenómeno ligado con él necesariamente. Así permanece el hombre en el mundo de la experiencia. En este estadio positivo ni la religión ni la metafísica tienen ya razón de ser»¹⁴.

¿Es lo hasta aquí dicho la base conceptual de la realidad que nosotros vivimos? ¹⁵ No basta. Hay una segunda oleada de pensadores que determinaron la cosmovisión del mundo occidental y de modo muy específico atacaron el fenómeno religioso. Esos nuevos enfoques, los intento resumir así:

- La afirmación vitalista del individuo.
- La afirmación psicoanalítica del individuo.
- La afirmación dialéctica del individuo.

II. LOS PENSADORES DEL SIGLO XIX-XX

La historia no es lineal, sino que se va tejiendo como una red de relaciones. Se me hace necesario considerar que la revolución del pensamiento social y político de los siglos XVII y XVIII llevó a la aparición de grandes críticos en el siglo XIX, como Nietzsche, Freud y Marx. Estos autores aportaron a los tiempos posteriores algo que les era común: la insatisfacción. En sus obras reflejan un gran inconformismo con la manera como se había entendido al individuo en sus diversas relaciones con Dios,

¹⁴ MEJÍA, ÁLVARO. *Un paradigma eclesiológico para la postmodernidad*, PUG, Roma 2003, 13.

¹⁵ «Los teóricos de la modernidad y de la postmodernidad han tratado y siguen intentando dar alguna luz sobre este fenómeno social: sobre su origen y trayectoria, su contenido, sus implicaciones estéticas, éticas y políticas, sus presupuestos epistemológicos. No hay unanimidad en esta interpretaciones; sí, coincidencias y divergencias». *Ibid.*, 47.

con el mundo y consigo mismo. Ellos sentaron las bases para una nueva formulación del pensamiento acerca del individuo.

Veamos un poco de lo que cada uno representó para la transformación del pensamiento occidental y sus consecuencias en la relación sujeto y fe cristiana.

La afirmación vitalista del individuo. En una obra titulada «El nacimiento de la tragedia griega en el espíritu de la música» (de 1870), Nietzsche esboza su pensamiento metafísico, su pensamiento de artista, su pensamiento trágico. Allí establece que el arte tiene dos potencias fundamentales: Lo Apolíneo, es decir, la belleza, lo medido, la racionalidad, el arte figurativo, la caracterización individual; y lo Dionisiaco, es decir, la embriaguez, la pérdida de la individuación, la vida como un chorro vital, la naturaleza, la danza, la música. Estas dos potencialidades explican el arte, siendo antagónicas entre sí. El Arte es la oposición entre lo apolíneo y lo dionisiaco¹⁶.

Si la tragedia representa la vida en sí y la filosofía es simplemente una sustitución teórica, alejada de lo dionisiaco de la vida, entonces, la posición de lo teórico, de la idea, de la filosofía como la concibe Sócrates y luego el cristianismo, por encima de la vida misma, supone considerar a ésta como algo indigno de ser deseado. El lugar donde mejor se plasma esta sustitución de la vida por lo teórico, por lo apolíneo, es el cristianismo; él anula la vida (Dionisos) hasta sus últimas consecuencias, la suplanta por la medida. La racionalidad socrática, caracteriza qué es el individuo; de ahí que Cristo niega la vida misma, como ella es, y por eso la hace algo injusto que debe ser justificado, redimido en el más allá. Nietzsche nos conmina a permanecer fieles a la tierra, evitando la huida de lo trágico de la vida mediante la construcción de mitos suprasensibles que nos salven o rediman.

El pensamiento de Nietzsche es un ataque feroz contra el cristianismo europeo y habla de la religión como obra de la voluntad de los hombres. Dios es visto como una institución mítica creada por la conciencia humana. Una humillación del hombre por el hombre en el nombre del Señor. Solución: La autoafirmación individual, el

¹⁶ Todos los seres, naturales o creaciones artísticas del hombre, hunden sus raíces en lo terrible de la existencia, en ese caos indeterminado del que todo aparecer no es sino un ensueño luminoso, una fuerza que, limitada, habrá de convertirse en fue, en un ya sido. El verdadero arte no excluye ni siquiera lo feo, porque asume radicalmente lo terrible, lo trágico de su condición. La tragedia nace del coro dionisiaco. Ahora bien, lo apolíneo no es una huida de lo terrible de la existencia, sino un adorno, una apariencia bella. Lo apolíneo revela que lo dionisiaco existe. Esta es la oposición entre Eurípides, la tragedia, y Sócrates, la filosofía. Con ellos dos comienza, según Nietzsche la decadencia de occidente, porque el pensamiento trágico del mundo fue sustituido por una consideración teórica, alejada de lo dionisiaco, de la vida. AA.VV. NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Gran Enciclopedia Espasa*, v. 14, Bogotá 2005, 8472-8475.

El discípulo atrapado por la globalización?

fortalecimiento de la voluntad. Para Dionisos la vida es pluralidad que justifica todo y que todo lo afirma¹⁷.

La afirmación psicoanalítica del individuo. Considero necesario dar un pequeño vistazo al pensamiento de Freud sobre el ser humano el cual podemos resumir de la siguiente manera¹⁸.

Como filósofo, investigó la relación existente entre el funcionamiento de la mente y ciertas estructuras básicas de la cultura, por ejemplo, las creencias religiosas. La cuestión fundamental consistía en dilucidar cómo se forma una conciencia individual y cuáles son los mecanismos en función de los cuales operan la cultura y la civilización.

En la búsqueda de sus respuestas, el neurocirujano descubre dos principios fundamentales: El principio del placer y el principio de realidad.

- El principio del placer supone una búsqueda de lo agradable, incluso en el dolor, que nos impulsa a realizar aquello que nos hace sentir bien¹⁹.
- El principio de realidad, es su contraparte. El principio de realidad subordina el placer al deber y esto lo hace mediante el proceso psíquico llamado sublimación, en el que los deseos insatisfechos reconvierten su energía en algo útil o productivo.

Mediante la explicación del complejo de Edipo²⁰ llega a la conclusión de que el principio del placer es disciplinado por el principio de realidad, el cual por medio del

¹⁷ Incluso el sufrimiento: una superación constante de fuerzas jerarquizadas que incisamente se afirman, se adueñan y conservan únicamente lo que es necesario para el crecimiento de valores. Es precisamente de voluntad de poder de la que deben derivar todos los valores, sin sujeción al mecanicismo racional de Sócrates ni a la teología. Releyendo a Nietzsche el autor Mejía dice que: «El verdadero problema, atinan a pensar los especialistas, no era Dios, sino la enseñanza que sobre Dios daba el cristianismo tradicional: la fe en Dios estaba mediada, en occidente, por el Catolicismo y el Protestantismo. Allí se desdibujaba el rostro del Ser, de Dios y a eso se oponían los filósofos». MEJÍA, ÁLVARO. *O. c.*, 17.

¹⁸ Centró sus estudios en conocer cómo el cuerpo podía ser afectado por la mente, creando enfermedades mentales, tales como la neurosis y la histeria, y en la posibilidad de encontrar una terapia para estas patologías.

¹⁹ Si tomamos como ejemplo el placer sexual, su práctica continua supondría el abandono de otras actividades (trabajo, arte, etc.), el hombre sublima sus deseos y utiliza su energía para la realización de otras acciones (deporte, literatura, etc.). Sin la sublimación del placer, técnicamente no existiría la civilización, y sobre todo la civilización occidental. No obstante, la sublimación no elimina el deseo sexual. Cuando éstos son insatisfechos, son reprimidos en un lugar secreto llamado el inconsciente. Luego vienen las satisfacciones simbólicas de los individuos a través de los sueños, las bromas y los actos fallidos.

²⁰ Los contenidos del inconsciente son deseos sexuales reprimidos, llamados pulsiones y que se desarrollan fundamentalmente en la niñez, en tres fases: la oral, la fálica y la genital. Cada etapa

deber hace que el individuo viva su existencia a partir del superyo y controlando el conciente y el inconsciente.

Si mi entendimiento no me engaña, las investigaciones de Freud fueron transformadas luego en un paradigma hermenéutico que interpreta el fenómeno religioso del individuo, con los mismos principios con los que se interpreta la estructura mental del hombre. Lo religioso, en cuanto parte de la cultura occidental o de la civilización, no sería más que un constitutivo del principio de realidad que nos ayuda a contener esa otra parte de nuestra psique bajo la guía del principio del placer. He aquí que la posterioridad ha intentado suprimir este principio de realidad, imposición externa al niño, para afirmar el principio del placer que le es connatural.

La afirmación dialéctica del individuo. En la nueva concepción de la historia que va a determinar el siglo XX tendríamos que citar a varios autores: Hegel, F. Engels, K. Marx, Lenin. Tratemos de decir brevemente cuál es el gran aporte de Marx²¹.

Su concepción de la historia ha sido llamada por los especialistas como «materialismo dialéctico y materialismo histórico». Se entiende aquí la concepción del mundo mantenida por Engels y seguida por Marx, según la cual solo existe una realidad material que posee un carácter dialéctico; esto significa que la causa de sus cambios y movimientos radica en la lucha de contrarios inherentes a la propia materia y a su continua contradicción²².

es una solución de la otra. En el desarrollo sexual del niño, es esencial el complejo de Edipo, que termina en la etapa fálica, en la que el niño establece por primera vez un vínculo afectivo con su progenitor de sexo opuesto (la madre). El niño siente un deseo incestuoso que tiene que reprimir por miedo a la agresión paterna y a la castración, temor que le lleva a construir el superyo, una instancia encargada de controlar al conciente, según las pautas morales impuestas por los padres. Este complejo lleva a la aceptación del principio de realidad y a la subordinación del principio del placer.

²¹ En lo concerniente a la historia, un escrito de F. Engels, dice: «Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él, bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo al cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.» AA.VV. MARX, KARL, en: *Gran Enciclopedia Espasa. O. c.*, v. 13, p. 7556.

²² Esos cambios que se producen en el universo material del cual la conciencia es un epifenómeno, obedecen a tres leyes universales: la ley de la unidad y lucha de los contrarios, a partir del cual se produce todo movimiento y cambio en la naturaleza, así como la diversidad de los seres que dentro de ella existen. La ley de transición de la cantidad y de la calidad y viceversa. La ley de la negación de la negación, que es una síntesis en la que se selecciona lo mejor y lo más útil, a la par que se produce un desarrollo hacia una nueva manera de ser. *Idem*.

El discípulo atrapado por la globalización?

- Aplicado esto a la historia por Marx, el materialismo histórico afirma que la causa determinante de toda la realidad histórica y social se fundamenta en su estructura económica. Marx ha querido probar que hasta el presente toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases; estas clases sociales en lucha las unas con las otras son siempre el producto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones económicas de su época, en cada momento de la historia; la estructura económica de la sociedad constituye el fundamento real por el cual deben explicarse, en última instancia, toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como de las concepciones religiosas, filosóficas y de otra naturaleza de todo período histórico; ellas realmente, en cuanto expresión de la conciencia de una sociedad, son el fruto de un sistema económico que se basa en ellas para poder existir.

III. ALGUNOS ACONTECIMIENTOS TRASCENDENTALES DEL SIGLO XX

Hemos dejado de lado para lo que sigue el análisis de otros hechos concomitantes a la filosofía, la política y la historia: se trata del surgimiento del mercado, de la tecnología y la fragmentación de la ciencia, como las nuevas plataformas desde las que se hace sociedad. Sin embargo, si los añadimos arbitrariamente a la afirmación del individuo y del paradigma social tradicional (según los cinco vuelcos analizados al principio), más todas las filosofías de la sospecha, el nihilismo, la hermenéutica psicoanalítica y este materialismo dialéctico, encontramos que ellas delinean esa fuerza que construye hoy la Comunidad Global y a la postre se oponen, por supuesto, a toda la cosmovisión cristiana, así como a toda creencia religiosa o metafísica que afirme la existencia de Dios y de las condiciones de posibilidad de nuestra relación con él.

Han sido, al mismo tiempo, el soporte de un optimismo exagerado y absoluto acerca de las posibilidades de la ciencia, de la evolución, de la revolución como instrumento de edificación de la nueva sociedad. De igual modo, han favorecido de forma pragmática la progresiva secularización de la Europa de fines del siglo XIX y de gran parte del siglo XX.

Ciertos acontecimientos del siglo XX aportan nuevos elementos que ayudan a entender el entorno que vivimos como creyentes hoy. Esos tales los podemos clasificar en los siguientes acontecimientos:

En primer lugar. La primera y sobre todo la segunda guerra mundial. Estos acontecimientos dolorosos para Europa y Asia no sólo acabaron con vidas humanas sino que también ponen a tambalear la pertinencia de los grandes relatos de occidente, entre los que se haya el Cristianismo. Adicionalmente la legitimidad de los Estados, hasta el mismo Comunismo Internacional se ve sometido al análisis y a la crítica práctica. ¿Cómo seguir siendo creyentes después de la 2 guerra mundial? ¿Cómo

seguir confiando en los Estados ante el espectáculo del muro de Berlín o el desastre de las Democracias Latinoamericanas?²³

En segundo lugar. La afirmación del mercado como el nuevo árbitro de la vida occidental. El marxismo había hecho surgir un pensamiento político y económico llamado corriente colectivista que se sintetiza en dos principios:

- El mercado es la fuerza nociva y generadora de miseria y marginación en el ser humano.
- El Estado colectivo es llamado a ser el guardián nocturno que vele por la justicia social, promueva y garantice la distribución de la renta en los países, en todos los individuos.

Dado que esta corriente colectivista fracasó en su aplicación concreta en el Nazismo, el Fascismo y el Stalinismo Soviético, surge a mediados del siglo XX una segunda ola de liberalismo comercial llamada Neoliberalismo. Dos grandes teóricos están en la base de este nuevo modelo mundial, que hace que el mercado se convierta en el árbitro de la vida social: Ludwig Von Mises en el año de 1922, con una obra llamada la «Economía comunal», donde criticaba ferozmente toda la política socialista y democrática que defendía el valor supremo del Estado como interventor de la vida de los individuos en todos los aspectos concernientes a la vida, salud, educación, distribución de la renta, etc. Años más tarde Friedrich August von Hayek²⁴ (1944), discípulo del primero, escribió una obra llamada «*El camino de la servidumbre*» donde se acusaba al modelo social vigente del Estado, como un tirano, por querer intervenir en los asuntos de los individuos²⁵. Lo que en un principio fueron sólo posturas teóricas individuales se fueron socializando lentamente en las Universidades entre los años 50 y 70 y pasaron a ser la fuente de inspiración y de sustentación retórica reaccionaria: menos intervención y más mercado.

²³ Esto del fin práctico del relato tradicional de la fe es tan cierto, que quiero ilustrarlo con una anécdota. Era estudiante en Roma y un verano fui a estudiar a Alemania en el Kreuzberg Institut de Bonn (1996). Cierta día nos llevaron a compartir con los laicos que trabajaban en Adveniat, entidad que se había caracterizado, hasta donde yo lo sabía en ese momento, por ayudar en la construcción de cierta infraestructura para las iglesias del tercer mundo. En medio del diálogo uno de los laicos intervino más o menos con las siguientes palabras: «nosotros sentimos que hemos fracasado con nuestras ayudas a muchas iglesias de sus países, porque vemos que la situación no cambia, ¿en qué ayudan ustedes a transformar la situación que están viviendo? Nosotros pensamos que nuestra tarea no debe ser ayudar más a las iglesias, sino a las ONG que se dedican en África o Asia a combatir el hambre, los proyectos productivos, etc». Como vemos una situación de violencia permanente puede llevar a modificar una determinada visión del papel que juega la iglesia en x ó y parte del mundo.

²⁴ Premio Nóbel de Economía en 1974.

²⁵ Este argumento lo desarrolló nuevamente en obras de 1960: «*Los fundamentos de la Libertad*»; y posteriormente en los años 1973-76-79 «*Derecho, Legislación y Libertad*».

El discípulo atrapado por la globalización?

Este último autor expone a partir de cinco grandes dicotomías, que no puedo explicar en este momento lo que sería el futuro a partir del mercado como árbitro en la fluctuación de bienes y servicios, de información, de ciencia y de personas.

Dicotomías:

1. Racionalismo Evolucionista / Racionalismo Constructivista.
2. Orden resultante de la evolución –cosmos- / Orden hecho (taxi).
3. Normas de conducta justa / Normas de Organización.
4. Orden de mercado / Justicia Social.
5. Sociedades Abiertas / Sociedades Planificadas.

Ustedes se preguntarán ¿qué tiene que ver esto con la globalización? Y la respuesta es, todo. En la quinta dicotomía el filósofo se dedicó a pensar la sociedad del futuro y la llamó la sociedad abierta: estas son las inauguradas por los liberales de los siglos anteriores y que tienen como ejemplo de sociedad a Inglaterra, Francia y Estados Unidos en lo que a Economía y estilo de vida se refieren. Por su parte, las sociedades cerradas son aquellas que tienen tendencias socializantes (nazis – fascistas – democracias intervencionistas, las cuales surgieron en el siglo XIX y XX), las cuales tienen como valores fundamentales la idea de igualdad, el Estado que interviene y la justicia social de inspiración cristiana.

De estos dos tipos de sociedad, Hayek prefiere aquellas llamadas sociedades abiertas, las cuales por medio de unas reglas fijas para todos (normas de conducta justa), en el que el mercado (orden de mercado) dará como resultado un Orden Natural a las cosas (Racionalismo Evolucionista), nos proporcionará la cohesión, el bienestar y la paz.

Entre los dos tipos de sociedad, Hayek propugna que por medio del intercambio del mercado se llegue a evolucionar hacia sociedades abiertas con todos sus atributos: el individualismo, la libertad sin coerciones, el mercado donde todos intercambian bienes y servicios y una institución suprema llamada Estado que no intervenga para nada, sino que permita el racionalismo evolucionista de la sociedad²⁶.

²⁶ Uno de los problemas que vemos en la implementación de esta filosofía del mercado es que el mercantilismo lleva a la disolución del sujeto, del individualismo, así como el mercado absoluto lleva a la disolución de la sociedad.

En tercer lugar. La masificación de la tecnología: Tan sólo fijarnos en que al levantarnos cada mañana todas las personas del mundo sabemos cómo está el clima en Marte, nos hace pensar en la importancia e incidencia de la tecnología en la vida de los seres humanos:

- Tecnología que transforma la vida; tecnología que nos quita la vida.
- Tecnología que nos comunica; tecnología que nos hace prescindir de los seres humanos.
- Tecnología que... sencillamente el mundo ahora es diferente. El siglo XVII y XVIII no ha dejado de producir cosas...

IV. APORTES PARA NUESTRA REFLEXIÓN COMO DISCÍPULOS - CREYENTES

En su libro «After God. The Future of Religion», D. Cupitt²⁷, afirma que los tiempos que estamos viviendo son quizás la más severa y rápida ruptura cultural en el conjunto de la historia humana. Esto debido a que mientras en el pasado los pensadores emitían sus ideas y ellas se quedaban en ciertos círculos académicos que, con relativa lentitud, transformaban la historia de occidente, hoy tenemos a favor del individuo del siglo XX los medios de comunicación, los cuales en cuestión de segundos están informando a los sujetos protagonistas de la historia. La posibilidad de acceder información hoy es monstruosamente mayor que hace 100 años cuando los libros de Nietzsche, Marx, Freud eran leídos por una cierta élite académica. Desde el punto de vista de la tecnología las cosas son abismalmente distintas: en un gran porcentaje de la población urbana, decisiva para la transformación de las sociedades, se tiene acceso a la televisión, internet, acceso a la universidad; y con todo ello acceso al consumo, así sea acrítico de modos, costumbres, productos, ideas, todo lo que sea novedoso así no sea útil. La fluctuación de información y productos es tal que pareciera estamos pasando de la afirmación del sujeto, al individualismo del deseo. La subjetividad se reduce en muchas ocasiones a la estimulabilidad, bajo la guía de la economía de mercado, donde «lo superfluo se ha hecho necesario» (Voltaire)²⁸.

Una consideración atenta de los datos que acabamos de reflexionar tienen que ver mucho con la situación religiosa que actualmente vivimos porque hay afinidades, parentescos y correlaciones entre los cambios filosóficos y políticos iniciados a partir del siglo XVII y el panorama actual del discípulo en occidente.

²⁷ CUPITT, D. *After God. The Future of Religion*, Weidenfeld and Nocholson, London 1997, X.

²⁸ Que la entidad de las cosas se ha hecho irrelevante, lo evidenciamos en los continuos cambios de, por ejemplo, nuestro celular. Donde es más importante lo accidental que la cosa en sí. Aquí el deseo pervive como modo de autoafirmación: Consumo, luego existo.

El discípulo atrapado por la globalización?

Si quitáramos todo lo acontecido en estos 300-400 años, si quitáramos el libre albedrío de Lutero, Tomas Hobbes y sus compañeros liberales, si quitáramos la imprenta, la industrialización, los autores de la sospecha, la masificación de los medios de comunicación, el avance de las ciencias positivas, las rupturas existenciales de las guerras mundiales, la filosofía económica de mercado, etc., tendríamos, quizás, un panorama que se puede describir así²⁹:

- Una experiencia religiosa centrada en la afirmación monoteísta de Dios.
- Configurada en torno a una institución rigurosamente establecida y jerarquizada.
- Ésta ejerce, sin obstáculos, la mediación de la verdad sobre lo que se debe creer, lo que se debe ser y lo que se debe esperar.
- Que media incluso la relación con la gracia, por medio de prácticas rituales, bien definidas y regladas, las cuales garantizan la recepción de la salvación.
- Que gestiona exitosamente lo sagrado y enmarca y orienta el conjunto de la vida de las sociedades y de los individuos y regula el conjunto de sus existencias.
- En fin, una institución que encarna perfectamente la cultura vigente, a la cual modela, la cual es prolongación de la misma religión en el mundo de las ideas, los usos, las costumbres, incluso los símbolos y hasta el arte.

Pero no. De esto se viene saliendo de forma callada, pero real. Hoy el panorama tiene los siguientes elementos:

- Secularización, y ésta entendida como:
 1. Pérdida de vigencia cultural del factor religioso.
 2. Estrechamiento social del campo religioso.
 3. Paso del monopolio de la iglesia como factor determinante de las actividades sociales, a la coexistencia con otros factores, lo cual conduce a la situación de conciencia personal.

²⁹ Para delinear este panorama, me he servido de VELASCO, JUAN MARTÍN. *Metamorfosis de lo Sagrado y Futuro del Cristianismo*, Sal Terrae, Maliaño 1998, 13-30.

- Crisis y declive de las prácticas y las instituciones religiosas, entendidas como:
 1. Crisis y pérdida de creencias: emancipación del sujeto con respecto a la ortodoxia.
 2. Crisis institucional de las prácticas religiosas tenidas por normativas.
 3. Emancipación del individuo con respecto a los criterios del deber ser en lo referente a la moral familiar, sexual y social.
 4. La desvinculación de la fe: Fe no significa en los individuos pertenencia institucional dado el incremento de la autonomía de la conciencia individual.
 5. Creciente proceso de desregulación institucional del creer, es decir, en muchas esferas se vive una religiosidad desinstitucionalizada.

- Increencia o indiferencia religiosa: hasta hace algunos años se hablaba del problema del ateísmo en el mundo. Hoy, los estudiosos hablan mejor de la increencia, es decir la actitud radical de ignorancia o de rechazo de Dios, hecho que afecta a personas de todos los sectores sociales. La indiferencia hace referencia a un hecho nuevo, la consideración de que el cristianismo es ya un acontecimiento del pasado, un fenómeno irrelevante, pese a sus méritos históricos.

- Nuevos movimientos religiosos. Este nombre que ha hecho carrera como término y manifiesta dos cosas: la primera, que ni la secularización, ni la desinstitucionalización religiosa, ni la increencia - indiferencia religiosa, acabaron con la experiencia religiosa, pero sí dieron como uno de sus frutos actuales la transformación de la experiencia religiosa en: nuevos movimientos religiosos que, sin romper con la institución la fragmentan, al interno de ella misma, en pequeñas sectas cada vez más fundamentalistas; nuevos movimientos religiosos sincretistas que tratan de dar una respuesta plural al usuario; nuevos movimientos religiosos de corte esotérico ocultista; nuevos movimientos religiosos simplemente llamados sectas fundamentalistas donde se produce ruptura con la matriz.

Este aporte al Congreso Bíblico tiene por título «El discípulo... ¿atrapado por la globalización? Hemos intentado mostrar desde el siglo XVII cuál es ese entorno en el que se está construyendo el Proyecto Humano³⁰.

³⁰ Queda todavía mucho por reflexionar: Por ejemplo, ¿cuáles han sido las reacciones de las religiones a la situación socio cultural llamada globalización y a la crisis que supone para ellas? Aquí por supuesto entramos nosotros, porque todo lo que hemos dicho afecta en primer lugar al cristianismo, pero, en segundo lugar, a todo el mundo que habite por estos lados de la tierra.

Este panorama complejo donde la afirmación del individuo es tan fuerte, donde la alteridad es tan problemática para la fe, donde los medios de comunicación transmiten tanta información, donde mi identidad como creyente se ve afectada, donde el mañana pareciera incierto, me lleva, entonces, a hacer cinco reflexiones que pongan en orden mis ideas.

Primero ¿Hay algo en esta afirmación del individuo que podamos reconocer importante para nuestra comprensión como discípulos? El reconocimiento del Individuo es una situación nueva y polémica para la fe. Los nuevos tiempos se construyen incluyendo a los individuos. Veo muy difícil la construcción de una respuesta a las situaciones de hoy que no tenga en cuenta al individuo concreto, y a sus preguntas o los motivos de su actitud. El individualismo ha llevado a la afirmación del hombre como realidad sagrada; el hombre de hoy se trasciende horizontalmente, esto significa que él mismo ha empezado a darse valor, sentido, aunque no lo ha logrado. Nosotros, creyentes, quisiéramos que se trascendiera verticalmente. Quizás deberíamos tomar más en serio el que el hombre se trascienda horizontalmente porque en esto hay grandes conquistas que tienen que ver profundamente con el evangelio (derechos humanos por ejemplo, los derechos de la mujer, los derechos de los marginados), pero aprendiendo a trascenderse verticalmente, volcado hacia el absoluto que le da sentido y contenido³¹. Por su parte, nosotros ya nos trascendemos verticalmente, nos sentimos informados por Dios, a través de Jesucristo, pero debemos aprender a dialogar con la trascendencia horizontal del hombre moderno, es decir, hacer el ejercicio de trascendernos horizontalmente. Si seguimos de espaldas, enmarañados en la posibilidad de encontrar cosas interesantes en el entorno del individuo hoy, seguiremos viendo cómo esta afirmación del individuo lleva a que lo religioso no sea una doctrina sobrenatural, sino un «experimento de la personalidad»³². Debemos aprovechar que ese individuo, que se afirma contra todo y pierde la realidad que le da sentido y contenido, es también un individuo insatisfecho por su propio producto. Este debe ser nuestro punto de partida, devolverle al sujeto, al individuo, su valor metafísico, pero dejarnos decir por la modernidad que el individuo es un ser histórico. Adicionalmente, recuperar el valor histórico de la salvación de Dios, el cual habla, nos habla, incluso donde nosotros no creemos que habla. Aquí hay una pregunta que debemos hacer hoy: ¿proclamar a Jesucristo significa llevar al individuo a renunciar a su condición de sujeto? Esto en la cotidianidad se refleja en la pregunta por Cristo y la mujer. Cristo y sexualidad humana, Cristo y derechos humanos. Es decir, la religión ¿es la dimensión sagrada del hombre, por fuera de él, por encima de él, o es el centro, la raíz el fundamento de su subjetividad histórica?

³¹ Yo no soy un experto en muchas cosas de la filosofía, pero tengo entendido que hasta los mismos Heidegger y Jaspers terminaron aceptando la necesidad de este volcamiento del individuo hacia un absoluto. Hoy se abren nuevos horizontes y posibilidades para una Metafísica, después de la afirmación del individuo.

³² Esta expresión de CUPITT, D. O. c., 82, aparece citada por VELASCO, JUAN MARTÍN. O. c., 27.

Segundo. La Mística. En la encíclica «Deus Caritas Est» del Papa Benedicto XVI, encuentro dos expresiones sencillas, profundas y claras, dice el Papa: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva»³³. Los discípulos de hoy tenemos una deuda con la mística. Si, ante la insatisfacción que también todo este proceso ha dejado en los individuos, queremos proponer algo, esto tiene que ser a través de la mística, la cual no debemos entender como consumismo religioso. El Papa lo dice: «no se trata de una decisión ética». Se trata de un acontecimiento. Para ello resulta muy interesante volver a la predicación inicial de Jesús, previa a la llamada de los primeros discípulos en el evangelio de San Marcos: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios ha llegado, convertíos y creed en la buena noticia» (Mc 1, 14-15). Esto es lo que podríamos llamar la metanoia vocacional. La llamada de los primeros discípulos en el evangelio de Marcos estuvo caracterizada por un llamado a la confianza en él y a la metanoia. Un cristiano consumidor de experiencias religiosas que satisfagan su apetito de piedad no es místico, es simplemente consumidor, «consumo luego soy religioso»³⁴. En esta línea, los sacerdotes y personas más adentro del organigrama necesitamos una metanoia de la vocación, es decir, ese proceso por medio del cual la credibilidad se recupera. Sin credibilidad no hay posibilidad de diálogo con un individuo que todo lo cuestiona. Sin la conversión hacia el evangelio de Jesús no hay reinado de Dios (Mc 1, 14-15).

Tercero. «La memoria de la pascua»³⁵. Continúa el Papa en su encíclica: «Por eso, en mi primera encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma y que nosotros debemos comunicar a los demás»³⁶. En la segunda perícopa de discipulado de Marcos encontramos esta expresión «Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, estaban también sentados a la mesa, junto con Jesús... pues eran muchos los que lo seguían» (Mc 2, 15). Uno de los grandes redescubrimientos

³³ BENEDICTO XVI. *Dios es amor*, Paulinas, Ciudad del Vaticano 2005, 5.

³⁴ Un sacerdote o religioso que simplemente ejerce suscita en las personas ilustradas de la sociedad la indiferencia y, en los menos ilustrados, la superstición. Mejía analiza este tema en su monografía, y dice lo siguiente, citando a Mardones: «este propone realzar una teología mística con las siguientes características: 1. revaloración de los símbolos; 2. renovación de los ritos sacramentales; 3. reformulación del lenguaje sagrado; 4. dinamización del aspecto contemplativo cristiano y valoración de lo mistagógico y testimonial; 5. Apertura a otras experiencias místicas que nos vienen de oriente y que pueden ser incluidas en nuestra experiencias religiosas». El autor Mejía señala que esto último podría representar un peligro de sincretismo acrítico y dañino para la comunidad eclesial, pero, al mismo tiempo, presenta una solución en una espiritualidad que nace de la memoria que la comunidad tiene de la pascua. Cfr. MEJÍA, ÁLVARO. *O. c.*, 88-89.

³⁵ *Ibid.*, 88.

³⁶ BENEDICTO XVI, *O. c.*, 6.

que el discípulo tiene que hacer, a la luz de la llamada de los primeros discípulos, es el de la comida con los pecadores: Jesús comía con Leví y con todos los pecadores juntos. Esto tiene que pasar de ser una simple experiencia de restaurante a un paradigma profético: el discípulo busca al hombre marginal y se sienta en su mesa. Los grupos marginados de la sociedad requieren que nos sentemos a comer con ellos: son los desplazados, son los pobres, siguen siendo los campesinos, pero son también los jóvenes, los colectivos sociales que piensan distinto a la iglesia y a todo el mundo. Hoy hay varios tipos de «resto» que la globalización hace sentir con gran voz, como en los tiempos de Jesús. Son esos que los sistemas no consiguen integrar y acaban cuestionando nuestra presunta universalidad y planteando el engorroso problema de la alteridad, de lo que no es como nosotros y nos molesta y nos inquieta. Ellos son, el sufrimiento individual, después de la afirmación a ultranza del individuo, son la miseria de las relaciones humanas, son los excluidos que se agolpan en los márgenes del sistema como una presencia incómoda, una acusación tácita o una pregunta sin respuesta. Ellos nos invitan a sentarnos a hablar. Si la imagen del Padre es la fuente de la actividad de Jesús, nada oculta más el rostro de Dios que la injusticia, y ésta sea económica, social, religiosa, política; cualquier situación de marginación nos motiva la siguiente pregunta: ¿Cómo hablar de Dios cuando en nuestras prácticas cristianas o en nuestros lenguajes creamos excedentes humanos? Porque un Dios indiferente ante las preguntas históricas de cualquier hombre o ante las necesidades del hombre dejaría de ser salvador, es a-histórico, es un mito. Y una iglesia que se atrinchera y no dialoga, simplemente no funge como sacramento universal de salvación. Una iglesia que no reconoce en el pobre o marginado el destinatario de la misericordia prescinde de uno de los lenguajes con los cuales se puede decir Dios «hoy». La dinámica no puede ser apologética, sino de descubrimiento del otro para que el otro nos descubra. Yo no le veo mucho futuro a una pastoral que enfrenta el «relativismo» con apologética, pero sí veo más futuro a una pastoral que se acerca al otro con el testimonio, con la memoria de un Cristo que acogía a los pecadores y comía con ellos. Un Cristo que se dejaba evangelizar por ellos al calor de una hogaza de pan y un buen vino. Sin memoria verdadera del Cristo del evangelio no puede haber credibilidad en el discípulo del siglo XXI, porque como lo afirma Metz³⁷, ella es la única que nos hace caer en la cuenta del pecado que existe en las estructuras religiosas en el siglo XXI, dado que lo esencialmente cristiano parece diluido en la historia³⁸. La memoria no sólo apunta a reconocer nuestros orígenes sino que es reveladora de nuestras distorsiones³⁹.

³⁷ Citando a Metz, dice el autor Mejía: «Es la memoria de Jesús; ella tiene unas características: Es peligrosa, orientada hacia el futuro, anticipadora. Memoria y Narración son categorías de la conciencia histórica que ayudan al hombre a tomar conciencia y salvación....cuando se anula el recuerdo se mata la identidad del sujeto.» Cf. MEJÍA, ÁLVARO. *O. c.*, 79.

³⁸ *Ibid.*, 62-63.

³⁹ *Ibid.*, 64.

Cuarto. La conciencia de Iglesia del discípulo. Hasta los cambios registrados a partir de los siglos XVI-XVII y XVIII todas las religiones que ofrecían una salvación al hombre, lo hacían pensando en la exclusividad que tenían y, por lo tanto, en la negación de los demás sistemas religiosos. Hoy tenemos un panorama mucho más complejo, porque el pluralismo religioso, cultural, racial es mucho más evidente y determinante de la situación y del futuro. Pero, al mismo tiempo, el Concilio Vaticano II, atendiendo las reflexiones de los Santos Padres⁴⁰, ha abierto las puertas para encontrar una respuesta (Cfr. GS 22,5; LG 16-17; AG 3,7-9,11)⁴¹. Veamos el texto del Concilio: «Esto (la asociación al misterio pascual) vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual» (GS 22,5). ¿Cuál es la manera concreta como llega el poder salvador de Cristo a los que están fuera de la Iglesia? La universalidad no puede plantearse en el nivel de las mediaciones, tan condicionadas históricamente,

⁴⁰ Santos Padres de los siglos II y III: San Justino dice que el Logos ha sembrado sus semillas en las tradiciones religiosas precristianas; mientras en ellas se ha revelado sólo parcialmente, a nosotros lo ha hecho totalmente (2 Apol. 6,3; 8,1; 10,1-3); afirma además: «todos los hombres participan del logos y como tal son cristianos, pero de maneras distintas» (1 Apol 46,1-4). Hay otros pasajes de San Justino; el logos del que habla no es la razón, sino Jesucristo como en el prólogo de Juan. Por otro lado San Ireneo de Lyon habla de este mismo logos a través del cual Dios establece cuatro alianzas previas: Adán, Noé, Moisés y la de Jesucristo (Adv. Haer 3,11,8); ese Jesucristo se reveló y estuvo presente entre los hombres antes de la encarnación (Adv. Haer 4,6,5-7; 20,6-7); Todas las teofanías son realmente logofanías: es decir, el Padre se manifiesta siempre a través de su verbo, incluso antes de la encarnación. Agrega San Ireneo, mientras antes de la encarnación los hombres sólo veían en sus espíritus, por su venida en la carne se ha hecho visible a los ojos (Adv. Haer 3,4,2): Valora aquí San Ireneo la presencia operativa universal del Verbo no encarnado en la historia de la salvación y lo que supone de inédito su encarnación. San Clemente Romano dice que la filosofía de los griegos viene de Dios como una propedéutica a la filosofía de Cristo (Strom 7,2); de hecho, sigue siendo para ellos un medio providencial de salvación «hasta que el Señor quiera llamarlos» (Strom 1,5). Servía como primera alianza establecida con ellos por Dios en el verbo (Strom 6,8). Pero al mismo tiempo menciona a los filósofos de la india y de Buda (Strom 1,5), afirmando también la presencia de Cristo en las tradiciones hindú y budista, asignándoles un papel positivo en el orden de la salvación. En su obra el Protréptico afirma que el Logos actuó en el judaísmo, en el mejor de los filósofos y poetas griegos, en el hinduismo y en el budismo (1,7-8; 5,66; 6,67-72; 7,73-76; 8,77-81; 9,82; 11,112...). Estas referencias patrísticas han sido tomadas de DUPUIS, J. *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Paulinas, Madrid 1989, 185-189.

⁴¹ El concilio deja planteada la cuestión y corresponde al diálogo y a la investigación teológica dilucidar el tema. Cf. DUPUIS, JACQUES. *O. c.*, 175.

sino en el nivel de la realidad a la que todas las religiones tienden⁴². Sí, las mediaciones dan identidad histórica a cada religión, pero el Universal es Dios. Las mediaciones obedecen a muchos patrones culturales, lingüísticos e históricos que no se deben imponer, esto sólo ha conducido a conflictos y desestimaciones. El Misterio de Dios, revelado en Cristo Jesús, es la razón de ser de la iglesia y no la iglesia la razón de ser de Dios o de Cristo. La Iglesia en cuanto fiel al Misterio de Dios revelado en Cristo Jesús es Universal; su centro debe ser Cristo y debe dar testimonio del Evangelio de Cristo. Cuando el Papa recuerda que se es cristiano por el encuentro con una persona, está diciendo que para nosotros el centro es Jesús, el Cristo. Su contenido es Cristo. Las mediaciones, como no están en el centro, no pueden obstaculizar la apertura hacia el resto de las religiones como otras aperturas, históricamente condicionadas y relativas en el sentido histórico de los usos, modos, costumbres. No se trata aquí de renunciar a la propia fe⁴³, sino ser fieles a ellas, entendiendo que si el logos de Dios se ha encarnado en Jesucristo, en los demás podemos ver el logos no encarnado de Dios, como nos lo sugieren los Santos Padres⁴⁴.

Quinto. Credibilidad a partir del evangelio: «venid detrás de mí». Esta expresión es utilizada por el evangelista Mc en el inicio de la vida pública de Jesús, en el mar de Galilea, cuando él llama a los primeros discípulos. Es un hecho que el seguimiento viene caracterizado como un «*ir detrás de Jesús*» (Mc 1,17.20). Esta misma forma de hablar, siempre en labios de Jesús, aparece en el reproche dirigido

⁴² Los teólogos que siguen la «teoría de la presencia de Cristo en las religiones» (Panikkar, Rahner, Schlette, D'Costa) reconocen que las demás religiones en cuanto fenómenos sociales e instituciones históricas, tienen un valor salvífico en virtud de la presencia operativa en ellas del misterio de Cristo. Ellos reciben la salvación no a pesar de su filiación religiosa y de la práctica sincera de su tradición sino en ella y a través de ella. Cuando hablan de la presencia operativa se refiere a que cuando dice el Autor Sagrado: Cristo murió por Todos, significa por quienes se dan cuenta de ello y por quienes no se han dado cuenta de ello, entonces, así permanezca escondida y desconocida para sus miembros, es real.

⁴³ «Es aquí donde surgen las dificultades más serias y donde más cuestiones se plantean. ¿En qué medida, hasta qué punto es posible –y legítimo– para un interlocutor en el diálogo entrar en la experiencia del otro y compartir una fe distinta a la suya? Es necesario en este punto estructurar las cuestiones. En primer lugar, no se puede, con el pretexto de la honradez en el diálogo, poner entre paréntesis la propia fe, ni siquiera temporalmente –a no ser en un caso excepcional–, como algunos sugieren, para volver a descubrir su verdadero fundamento a través del diálogo. Todo lo contrario, la honradez y la sinceridad en el diálogo exigen que los distintos interlocutores entren y se comprometan en él sin abandonar la integridad de su fe. Toda duda metódica, toda restricción mental están aquí fuera de lugar. En caso contrario, no se podría hablar de diálogo interreligioso o interconfesional. En la base e toda vida religiosa auténtica se encuentra una fe que le a su carácter específico y su identidad propia. La fe no es más negociable en el diálogo de lo que es la vida personal. La fe no es un bien de consumo con el que se negocia o trafica. Es un don de Dios y no se dispone de él a la ligera.» DUPUIS, JACQUES. *O. c.*, 324.

⁴⁴ El evangelista San Juan 1,3 dice que todo fue hecho por medio de Él y sin Él nada de lo que existe fue hecho. Esto vale tanto para las piedras, los ríos como para el hombre en cuanto tal (Col 1,15-17).

a Pedro: «*vete detrás de mí, Satanás*»⁴⁵ (Mc 1,33). La respuesta del primero de los discípulos es ocasión para que el maestro les recuerde el llamado inicial. Y por primera vez aparece esbozado un verdadero amaestramiento, el más profundo si se quiere, sobre lo que significa ser discípulo⁴⁶:

- «Si alguno quiere detrás de mí seguir, niéguese a sí mismo, cargue su cruz y sígame». Mc 8,34^b.
- «en efecto, el que quiera su alma salvar la perderá. Pero, el que pierda su alma por mí y por el evangelio la salvará». Mc 8,35.
- «En efecto, el que se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación infiel y malvada, también el hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles». Mc 8,38.

Veamos cada una de las proposiciones con unas breves anotaciones.

- Proposición genérica: Seguir a Jesús, negándose a sí mismo, cargando la cruz. Puede surgir un interrogante en el discípulo: ¿Cuál cruz? ¿cómo es eso de negarse a sí mismo? ¿qué tiene esto que ver con el seguimiento?
- Proposición explicativa 1: Salvar el alma por causa de Jesús y del evangelio. Suena como respuesta a los posibles interrogantes que la anterior proposición suscita. No se trata de perder el alma en cualquier cruz. Se trata de perderla en la causa de Cristo o en la causa que es Cristo⁴⁷. La causa de Cristo es identificada con el evangelio mismo, con todos los elementos que la componen.
- Proposición explicativa 2: La tercera proposición acentúa el significado de la segunda. Jesús y sus Palabras están en el centro de la vergüenza que puede producir o no en el discípulo o en la multitud. El contexto de esa vergüenza es el Israel infiel y pecador⁴⁸. Mientras la respuesta similar se dará en el momento

⁴⁵ Algunas traducciones dicen «apártate» o «quítate», lo cual le hace perder el encanto y los elementos teológicos a la expresión. Cf. BIBLIA DE JERUSALEN. BIBLIA DEL PEREGRINO, *Nuevo Testamento*, Edición de Estudio.

⁴⁶ De nuevo la expresión «*detrás de mí*» (Mc 1, 17) aparece en las palabras que Jesús dirige tanto a los discípulos como a la multitud «*si alguno quiere detrás de mí seguir*» (Mc 8,34). Esta forma reiterativa de decir «*deute opiso mou*» pareciera fungir de línea conductora del discurso. El primer amaestramiento sobre el discipulado lo encontramos en Mc 8,33-9, 1. En virtud de la inclusión de los demás discípulos y la multitud muchos autores hacen comenzar el amaestramiento en el verso 34. Precisamente en Mc 8,34 encontramos una serie de proposiciones condicionales (8,34^b. 35. 38).

⁴⁷ «*eneken de emou*» podría ser asumido como un genitivo absoluto y, por lo tanto, permite ambas traducciones.

⁴⁸ En Jr 3,1-13; Ez 16; Os 2,4-17.

El discípulo atrapado por la globalización?

en que el Hijo del Hombre irrumpa por medio de la gloria de Dios Padre con todos los santos ángeles.

El sustantivo alma, *psijé*, viene utilizado aquí según el modo hebreo y equivaldría al pronombre reflexivo «*uno mismo*»⁴⁹. Complementariamente el término sirve para indicar la vida misma, en la antropología de la época, el alma contiene la vida misma⁵⁰.

Ahora, la expresión «llevar la cruz»⁵¹ (primera proposición)⁵². Resultaría poco probable que se tratase de una expresión popular, cotidiana con algún significado real. Los judíos propiamente no se veían en una cruz, ni su vida se ejemplificaba de forma tan ignominiosa⁵³. En el dicho referido a los discípulos no se está diciendo que tengan todos que aspirar a la crucifixión de que ha sido objeto Jesús, sobre una cruz comisa. Se trata de una representación metafórica que tiene en el centro de su significado el discipulado, la relación con Jesús y con su evangelio.

El testimonio más antiguo sobre la crucifixión, paradójicamente, es el corpus paulinum, y es en la Carta a los Colosenses 2,9-15, especialmente el verso 14, donde aparece la explicación de esta idea metafórica de la cruz. El apóstol dice:

- V. 11 En él vosotros fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.
- V. 12 Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios que resucitó de entre los muertos.
- V. 13 Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.
- V. 14 Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz.

⁴⁹ ZEWICK, M., GROSVENOR, M. *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*, PIB, Roma 1996, 134.

⁵⁰ Es de usanza hebrea implementar términos en los que se juega a representar la parte por el todo. Cf. DICCIONARIO EXEGÉTICO DEL NUEVO TESTAMENTO, v., II, *psijé*, Sígueme, Salamanca 1998, 2182-2189.

⁵¹ El texto de Mc 8, 34 está redactado con base en Mc 15,21^b.

⁵² Desde el punto de vista gramatical se utilizan las mismas formas de Mc 15, 2^b.

⁵³ Para conocer un poco sobre la utilización de la Cruz. Cf. DICCIONARIO EXEGÉTICO DEL NUEVO TESTAMENTO, v., II, *stauros*, o. c., 1476-1485.

Con base en este texto se concluye:

La única muerte redentora es la de Jesús. El cristiano simplemente participa en virtud de la fe de esa acción redentora (Rm 1,17), si hemos de utilizar el lenguaje paulino. En virtud del seguimiento si utilizamos el lenguaje de Mc. Y Jesús lo puede, dado que en él se incorporan dos naturalezas: la divina preexistente y la encarnada con fines de redención Col 1,19; 2,9; Ef 1,23; 3,19; 4,12-13.

Otra serie de textos paulinos hablan de cómo Dios ha suprimido esta ignominiosa muerte por medio de la muerte del Hijo: 2Co 5,20.21; 6,1.

- Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo, os exhortamos, reconciliaos con Dios. 2Co 5,20.
- A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros⁵⁴, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. 2Co 5,21.
- Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2Co 6,1.

De esta forma Jesús fue sometido a la Ley (Gal 4,4) y fue maldito por ella (Gal 3,13), por eso fue entregado a la muerte en cruz clavando en el leño y destruyendo en su persona el documento que contenía nuestra deuda y nos condenaba. No podríamos prescindir de esta comprensión paulina de la Cruz del Señor. Porque ella misma nos lleva a comprender en el texto de Marcos qué cosa significa llevar nuestra cruz.

La fuerza del hablar de Jesús pasa a otra expresión: negarse a sí mismo (Mc 8,34). Un ejemplo concluyente sobre el significado lo encontramos en el pasaje donde Pedro niega todo tipo de vinculación con Jesús y con su proyecto, por lo tanto, con su destino (Mc 14,68.71).

Negarse a sí mismo significaría romper con las propias ideas en cuanto rompan la comunión con Jesús y en cuanto ellas rompan con el proyecto de Dios, de ahí la importancia de los epítetos lanzados por Jesús contra Pedro: itú piensas como los hombres! ¡ve detrás de mí, Satanás! (Mc 8,33); en ambos casos se trata del adversario o la adversidad ocurrida al interior de Pedro, al interior del grupo de los discípulos o de la multitud que suprime la Palabra sembrada por Jesús⁵⁵. Negarse a sí

⁵⁴ Dios hizo a Cristo solidario de la humanidad pecadora para hacer a los hombres solidarios de su obediencia y justicia. Puede ser que aquí pecado se tome en el sentido de sacrificio-víctima por el pecado, puesto que la misma palabra hebrea *hatta't* puede tener esos dos usos. Cf. Lv 4,1-5,13.

⁵⁵ Es evidente que hacemos una aplicación de la parábola del sembrador para este significado. Cf. Mc 4,15).

El discípulo ¿atrapado por la globalización?

mismo significaría, no dejarse determinar por el pensamiento de los hombres, sino por el pensamiento de Dios contenido en la predicación de Jesús, por eso es Buena Noticia.

Ahora, la medida de esta comunión es el evangelio, la forma de la cruz es dada por la forma contenida en las palabras enseñadas por el maestro y el esfuerzo por la implementación en los contextos particulares de las comunidades y los individuos. Para decirlo metafóricamente, la cruz del discípulo es el evangelio mismo. Desde que hemos sido justificados no existe sino una sola cruz que reclama la fidelidad de todos: El evangelio.

No pueden existir cruces de diverso valor para diversos discípulos, eso es falsedad en unos casos, comodidad en otros, manipulación en otros, e incompreensión en todos los casos de aquello realizado en Jesús Ungido de Dios.

El texto de la Imitación de Cristo, que cité previamente afirmaba lo siguiente: «si hubiera algo mejor y más útil para el hombre que sufrir, Jesucristo nos lo habría enseñado con sus palabras y con su ejemplo.... Cuando llegue el sufrimiento y amarlo como a Jesucristo, entonces considérate dichoso porque has encontrado el paraíso en la tierra»⁵⁶.

Esta manera de hablar tiene el peligro de dar a entender que no sólo Dios permite el sufrimiento, sino que en el fondo su proyecto es que el hombre sufra y quiere que ese sea el modo de salvarlo. Es un lenguaje blasfemo, porque debemos tener bien claro que, desde el mensaje de amor y misericordia contenidos en la vida y el evangelio de Jesús, el único sufrimiento que Dios tolera es el de la lucha contra todo sufrimiento. Por eso su muerte fue la única redentora, pero sólo él, puesto al lado de las víctimas del sufrimiento humano.

Si nos atuviéramos a las palabras de Tomás de Kempis, hoy tendríamos que decirle a los secuestrados de Colombia, a las víctimas del terrorismo, a los marginados a causa de todas las estructuras de pecado que existen en las sociedades e iglesias: «*considérate dichoso porque has encontrado el paraíso en la tierra*». No puede ser. La Cruz del discípulo es el evangelio, la Buena Noticia, que implica esfuerzos por defender la dignidad de los Hijos de Dios, implica la denuncia, implica la renuncia a las propias ideas cuando éstas temen la implementación del evangelio en todas las estructuras. Porque la cruz, entendida como sentir dolor, es horrible. La cruz de Cristo fue horrible. Ojalá los hombres borráramos de la conciencia la cruz como símbolo de matar, torturar o excluir.

El punto de partida de toda sana espiritualidad cristiana es el seguimiento de Jesús: Muerto y Resucitado. La Resurrección es la garantía de que esa oprobiosa

⁵⁶ DE KEMPIS, TOMÁS, *Imitación de Cristo*, DEDEBEC, Buenos Aires 1946, (II, XII, 11).

cruz ya ha sido aplicada en uno y no puede ser repetida en los demás. **Acto seguido, el evangelio es tarea de libertad.** Es en este punto donde algunas cosas de la modernidad y de la postmodernidad se encuentran con el anuncio del evangelio, salud ante la enfermedad, intervención ante la riqueza generadora de marginalidad, conversión ante el deshonor de las estructuras excluyentes presentes en todos los círculos de poder, diálogo y apertura con todos los que en conciencia piensan distinto, respeto ante la historia de los otros pueblos, luz creíble ante las contradicciones que todo sistema social genera, participación en la reflexión ante el secuestro de los foros de decisión y, como decía San Ignacio, ante todo lo demás....

Finalmente pienso que no buscamos la libertad porque eso nos haga más perfectos, sino porque ella nos hace más disponibles para la causa del Reino de Dios anunciado por Jesús a quien seguimos, realización en el mundo de la gran familia de Dios.

Falta casi todo por decir.